

PREGÓN DE LA SEMANA SANTA ENLA UNIÓN

*Pronunciado por Asensio Sáez*

*en la Parroquia del Rosario el día* 23 *de Marzo de 1996*

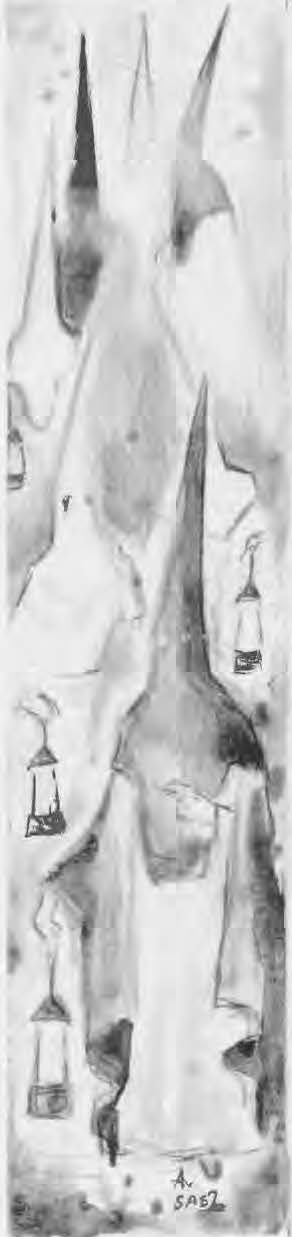
n primer lugar tendría que decir que he venido dudando entre aceptar o rechazar el inmerecido honor de ser este año el pregonero de nuestras procesiones, que es lo que se

dice siempre para quedar bien, pero faltaría a la verdad, porque yo, es­ critor y no orador, que por razones sentimentales sólo he aceptado a lo largo de mi existencia ser pregonero exclusivamente en dos ocasiones, en una, por motivos obvios, corno portavoz de nuestro Festival Nacional del Cante de las Minas, y en otra, a requerimiento del Real y Muy Ilus­ tre Cabildo Superior de Cofradías, de Murcia, uno, decía, en este caso no ha dudado un solo instante, sin embargo, en decir sí a la para mí golosa propuesta de ejercer este hermoso oficio de pregonero de nuestras pro­ cesiones unionenses y poder proclamar a los cuatro vientos aquella in­ claudicable vocación sernanasantera de La Unión, más cuando ha habi­ do un largo paréntesis de años en blanco, en los cuáles todos creíamos que nuestras procesiones se habían perdido para siempre, hasta el extre­ mo de que, cuando un día se me encargó el texto de la historia de esta parroquia con destino al libro "El templo del Rosario", hube de escribir con todo el dolor de mi corazón aquella página 67 -¡no se me olvida!- en la que textualmente puede leerse: "Erosionadas por los que hacen de la Semana Santa una rninivacación de playa y discoteca, y heridas de muerte por la apatía que tantas veces ha llevado al unionense al entre­ guisrno y la dejación, las procesiones han ido languideciendo paulatina­ mente hasta desaparecer... Lo más probable -agregaba todavía- es que, contando con las actuales circunstancias, tales corno la mermada econo­ mía unionense y las nuevas directrices de la Iglesia (tengamos en cuen­ ta que por entonces andábamos en luna de miel con el Concilio Vaticano 11, a veces no del todo bien interpretado), lo más probable, decíamos, es que nuestras procesiones de Semana Santa no vuelvan a salir nunca a la calle".

Ciertamente es que nadie creía por entonces en la resurrección de nuestra Semana Santa, de tal modo que, cuando pasados los años, exac­ tamente en 1992, la Asociación Cultural Ciudad de La Unión, bajo la ba­ tuta milagrosa de Eugenio Faraco y de nuestro párroco don José Manza­ no que, entendiendo inteligentemente la eficacia de lo que ahora se ha dado en llamar religiosidad popular, decidió echar a la calle la procesión de Jueves santo, la sorpresa fue del todo mayúscula al encontrarse que la mayoría de tronos y efectos procesionales habían pasado a mejor vida, del todo fiados en la desaparición definitiva de nuestras procesiones de Semana Santa.

Puede decirse de esta manera que la presente etapa procesionil fue empezada, de algún modo, desde cero. Que los resultados resultaron

8 *Semana Santa en La Unión*

\timos alavista está, siendo cosa curiosa que cuando

ia Unión sufre una de las más dolorosas crisis de su

/Íústoria, toda la ciudad -unos más, otros menos- se haya sumado generosamente **al** esfuerw de los proce­ sionistas, venciendo así sobre aquellas apatías y desga­ nas a las que, reconozcámoslo, tan dados somos los unionenses. Pocos temas, en verdad, noshabránunido como éste de las procesiones. Y ahí está, deda, los re­ sultados obtenidos, entre ellos -y no es poco- el hecho de haber logrado reáentemente que nuestra Semana Santa haya sido oficialmente declarada de interés Tu­ rístico Regional, como se señala en el magnífico pro­ grama a todocolor editado por la Dirección General de Turismo. Volvemos a recobrar de este modo nuestra vieja tradición procesionil, tan antigua -¡hay que insis­ tir!- como la propia ciudad, que cuando todavía no era La Unión sino Hererías, ya se vanagloriaba de la fama de sus procesiones, dato que nodebemosolvidar fren­ te a los que, equívocamente, creen en la bisoñez de nuestra Semana Santa, a los cuáles habrá que hacerles conocer que cuando Isabel II visitó la sierra ya funcio­ naba la cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, la cual llegó a ofrecer a la Reina en su visita el cargo de Hermana Mayor Honoraria. Precisainente, en corres­ pondencia a tal honor, IsabelII, otorgó a la cofradía los títulos de Real e Ilustre.

*EN BUSCA DE LA PROPIA IDENTIDAD*

Todoesto y más losaben, comienzan a saberlo al menos, nuestros procesionistas, y de ahí su legitimo orgullo, también -todo hay que decirlo- su riesgo de caer, por razonables deseos de mejorar, en fáciles mi­ metismos. Rechácese, por lo tanto, la tentación de las burdas imitaciones, tan peligrosas.

Afortunadamente, La Unión, su historia, su ge­ ografía, sus luces y sus sombras, cuentan con una per­ sonalidad tan recia, tan singular, que no tiene necesi­ dad de beber en fuentes ajenas para encontrar la au­ téntica vitola, el verdadero marchamo de sus procesio­ nes, independientemente, claro está, de que por razo-

9

nes económicas jamás se habría de llegar al mvel estético de aquellas otrasSemanas Santas ciertamente e pléndidas, enriquecidas por rn uchos s;iglos no sólo de fervores sin9 tambjén de generosos presupuestos.

Cuidemos, mimemos, pues, lo nuestro, nuestra identidad perso­ na] que, evidentemente, la tenemos, como de hecho ya se viene hacien­ do en el a1umbrado de nuestros penitentes (este año, por ejemplo, son dos agrupaciones más las que se pasan a las lámparas mineras, tan em­ blen,,áticas). Dése cabida, a su vez, en los cortejos a la presencia del he­ rramental típico de los trabajos mineros; a las saetas, por supuesto, se­ cuela de las viejas inmjgraciones andaluzas del XIX, las que trajeron a La Unión el cante y que este añ,o dan pie al V Certamen Nacional de Saetas promovido por la Peña Flamenca de la Unjón; todo el conjunto, en fin, de elementos autóctonos a losque se va uniendo de unosaños a esta par­ te la imaginería pasionaria con la que un artista unionense tan excepcio­ *nal* como es Pac:o Conesa viene sustituyendo generosamente -importa el dato en un tiempo en que por decir "buenos días'' se pasa factura- viene sustituyendo, digo, por una parte a aquellas imágenes en serie, de esca­ yola barata, devocionalmente respetables, pero artísticamente nulas, y pro otra a aquellas antiguas esculturas pasionarias con las que La Uni6n contó un día, desaparecidas lamentablemente durante la Guerra Civil. Puede así ofrecerse hoy en nuestras procesiones el impresionante Cristo Yacente, tan elogiado *por* la crítica, la Dolorosa, la Soledad, la Magdale­ nay una Virgen de la Caridad del más puroestílo barroco, a estrenar esta Semana Santa. Toda una riqueza escultórica que viene a ocupar muy dignamente el lugar de las -imágenes de Roque López, Sánchez Araciel, Sánchez Tapia, etc.

Y a tenor de la desaparicióri de aquella imagenería, orgullo de La Unión, viene a cuento la anécdota que sigue; resulta que por los años treinta habfa un avispado sacristán en esta parroquia, por nombre Sal­ vador Pérez Ramos, muy popular por -sus magníficas actuacione.'>en las funciones teatrales de aficionados, el cual, llegada la Guerra Civil y sos pechando el más que probable saqueo del templo, fue trasladándo sigi­ losamente, apoyáhdose en las sombras de la noche, la mayor partede las imágenes de la Semana Santa a un pequeño habitáculo situado en la cer­ can.a calle del Alto, operación del todo feliz, pero temeroso luego el bue­ no d.e Salvador de W1 posible y desgraciado evento1 no pasaba día sin dar una amorosa vuelta al oculto tesoro, lo que le perdió, pues en una de sus idas y venidas fue descubierto por un exaltado de aquellas malha­ dadas jornadas, por lo que lamentablemente todas las imágenes escon­

<,iidas -la mayoría auténticas obras de arte:- sirvieron de pasto a una si­ niestra hoguera. Ni que decir tiene que el bueno del sacristán no se per-

*Semann San/a en* L11 *Unü>11*

donó nunca su inoportuno celo. Anciano y enfermo de nostálgicas au­ sencias hoy, desde Barcelona donde el destino lo llevó, manda a La Unión todas las na dades unatarjeta de felicitación en la que campea siempre una terca, c rdial consigna final:"Recuerdos a los supervivien­

tes qe mi época y una ?nizá" de besos a la Virgen del Rosario, nues­ tra F\ttrona".

*EL JUEVES SANTO, CLAVE DE NUESTRA SEMANA* SANDl

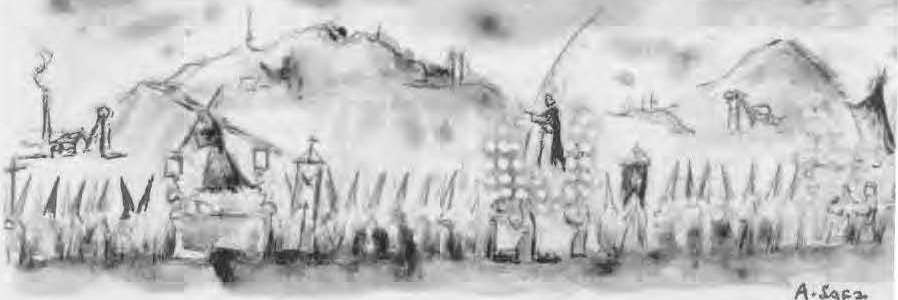
Íbamos diciendo. Rescatada recientemente nuestra Semana Santa, vale la pena, pues claro que vale la pena saLir al encuentro, noche de Jue­ ves Santo, de ese río aúreo del cortejo procesional que serpentea por nuestras calles, bajo una lluvia de saetas:

*Carburos de dos en dos,*

*de cuatro en cuatro luceros, van alumbrando en.La Unión al Cristo de los Mineros*

*qi1e pasa en la procesión.*

Procesión de Jueves Santo. Precisamente ésta debe ser "nuestra procesión", entre comillas, Jaque de verdad no sólopuede convocar a La Unión alrededor de su Cristo,sinoa muchos futuros espectadores, diga­ mos turistas aunque no me gusta la palabra; ya que justamente en la no­ che de Jueves Santo las ciudades cercanas a nosotros se contentan con procesiones que, Tesultando devotas unas, ciertamente hermosas otras, no alcanzan sin embargo, de ningún modo, el esplendor de las procesio­ nes de Viernes Santo.

Competir nosotros con la mañana o la noche de Viernes Santo, cuado toda la región vuelca en sus calles una auténtica tempestad de be­ lleza con sus fabulosos cortejos procesionales, confesémoslo sincera­ mente, sería par nuestra parte del todo necio.

Recuerdo que, hace ya mucho tiempo, una alta personalidad del entonces llamado Ministerio de Información y Turismo nos pro­ puso a los unfonenses: "Si queréis, os convierto vuestro Jueves Santo en una de las grandes noches de la SemanaSanta Murciana. Más pro­ metía: hacer de la procesión del Cristo de los Mineros, por supuesto que con todos los respetos que el sentido religioso del hecho deman­ daba, un segundo Festival N;¡¡donal del Carite de las Minas. No quisi­ mos. O no pudimos. Queramos ahora, aunq11e no podamos.

*LA PROCESIÓN EN LA CALLE*

La voz del trovo lo proclamaba, cuando la Unión era 1a Unión

y la mina era la mina:

*Jueves Santo por la noche snle el Cristo en proc:e wn, en dos filas le acompañan los mineros de La Unión.*

El trovero Aogel Roca, ilustre historiador de] trovo, repentizó a1 paso de la procesión de Jueves Santo:

*El silencio y la emodón*

*e11 vuestras calles ímpera:*

*ojrenda11do el corazón*

*a la gran ciudad mineta,*

*sale Cristo en procesión*

*Van bajando en aluvión desde lq cúspide al llano a qfrecule i11w oración, con el carbwo en la mano los mineros de La Unión.*

Y el hilo se me va. Decía que, por medio la mina abierta o la mina clausurada -¿hasta cuando, Señor?- resulta del todo emocionan­ te salir al encuentro de la procesión del Cristo de los Mineros en esa hora joven de la noche del Jueves Santo. Abriendo marcha, el trono convocatoria. La gran sorpresa de este año. No puedo decir más aho­ ra. Y caigo yo en la cuentaal verabrirse las puertas del templo del Ro­ sario para dejar paso *a* la Cruz dé Guía, que ésa es precisamente la

l2 *Semo,w* Sw11<1 ,.,, *J,n tlttiñrt*



•

hora de recoger los frutos de todo un año de prepa­ raciones, de trabajos, de sueños; hora en que las sa­ nas rivalidades toman cuerpo hasta hacer aflorar las muy comprensibles pompas y vanidades e incluso las más o menos legítimas arrogancias de creemos todos los mejores, como en aquella vieja anécdota de los dos cofrades que, momentos antes de salir la procesión, miran embelesados a su Virgen titular, en verdad esplendorosa en su trono ya encendido, y va y le dice uno al otro:

-Oye, es lo que yo me digo: que si esta Vugen viene a salir tan hermosa ¿cómo será Jaque está en el cielo?

Y le contesta e1 otro:

-Pues tan guapa como la nuestra, ¡desde luego no!

Bien. Decíamos. La procesión en la calle.

-¡Que ya viene!- avisa más de uno, a ]a bús­ queda de silla, portal o balconada. Rajando el aire, trompeta y tambor.

En primer lugar, la agrupación del Nazareno, cuyos cofrades este año van a ver realizado un sue­ ño largamente acariciado: el estreno de sus esplén­ didas capas de terciopelo morado. También el de la túnica del titular. Bajo **el** peso del recamado madero se inclina la imagen, que tantas devociones arrastra a su paso, y es emocionante verlo caminar, cuestas de la calle de Quevedo arriba o esquinas de la glo­ rieta de los Benzales, tambaleante en su espléndido trono, no camino del Gólgota sino de nuestra calle Mayor, meta de todos los lucimientos para el buen procesionista.

San Juan, luego, en su colmena de luces, pirá­ mide de tulipas, blanca clavelerfa, túnica de estreno, áurea palma al viento de1a sierra. Una pregunta cara­ coleando en el aire:¿por qué no recobrar la tradición de la antigua pahna barroca? Toda una hermosa lec­ ción de orden su paso a lo largo de todo el itinerario, siempre precisa, preciosa la andadura de sus cofrades.

13

¿Pues qué decir de la Dolorosa, bambo!(!ante sobre su trono de doradas hoja deacanto1 firmado por el 1u.rdano Lorente? Manos amo­ rosas le bordan actualmente el espléndido manto que pronto estrenará. Con el nombre de Virgen del Rosario en sus Misterios Dolorosos se le nombra en La Unión, convirtitmdola así en dramático trasunto de la pro­ pia Patrona de la ciudad, que justamente en estos momentos nos mira complacida y guapa tal se la piropea en el himno de La Unión: '1como nardo queen la sierra floreció''. Y al nombrarla corno aquíse le nombra a ]a Dolorosa, digo, ambas vocaciones se unifican amorosamente, que si una imagen sostieneentresus brazosa Dios hecho Niño, la otra lo acom­ paña, ya Hombre, camino del Calvario, así u.njendo Belén y Gólgota.

1

La Virgen de la Caridad, luego. Partiendo un día de cero, corno quien dice, con un modesto trono y una imagen de se.ríe, en escayolaba­ rata, su agrupación puede presentar hoy la nueva e impresionante es­ cultura del citado Paco Conesa, que también ha ejecutado el delicioso conjunto de la angelería. Logros a los que hay que añadir las grandes re­ formas de su altar -a la vista están-, las nuevas lámparas mineras de sus perútentes y el rescate del antiguo himno de la Virgen. Cien portapasos mecerán al nuevo grupo escultórico, gozosos de sentirse todos y cada uno de ellos criatUias privilegiadas quehan conocido sobre sus hombros el peso de Dios.

Y al fin d Cristo, también por vez primera este año entre lámpa­ ras miner,ás, otro feliz acierto de sus cofrades. El Cristo fue nombrado. He aquí la joya no sólamente artística sino devocional de La Unión, por el valenciano Gerique tallada a principios de siglo. Su espléndido trono permanece aún inacabado, todos lo sabemos, en espera de nuevas apor­ taciones económicas. Tiempo *al* tiempo. No es poco por ahora que, gra­ cias a oportunas larguezas, se haya podido1udr ya en t>l último quina­ rio el magnífico dorado de su retablo.

*ELCRISTO DE LOS MJNEROS*

Convenga aclarar, llegado estepunto, el hecho *de* que sea el Cristo quien cierre la procesión de Jueves Santo, prescindiendo del puesto que, por orden cronológico de los distinto:, ternas que componen la Pasión, le correspondería, circunstancia que obedece a que el acompañamiento ma­ sivo de fieles que el Cristo arrastra tras de sí, aconseja tal decisión ya que de otro modo se interrumpiría lo que podemos llamar esquema procesio­ nal, esto independientemente de que, como titular de la Cofradía que aglutioa todas las agrupaciones pasionarias, el Cri&to debe presidir el cor-

t,l S1>.11tflnr1 *.'it<11ta ert l,a U*11ió11



*V*

tejo, tal como, de hecho, viene ocurriendo en múltiples lugares.

Con parte de La Unión detrás del trono del Cristo es ésta una de las sorpresas que la procesión de Jueves Santo depara al forastero que la presencia: el descubrimiento de que el Cristo no supone nunca para La Unió11 sólo un elemento estético más de la Semana Santa; de que sobre­ nadando aqueUa brillante parafernalia más o menos deslumbrante del cortejo, el Cristo de los Mineros cuenta a.qui como inequívoco emblema de la ciudad. La prueba es que un dfa, cuando la Guerra Civil lleva a la hoguera absolutamente todos los elementos procef>ioniles1 La Unión de­ cide entonce:¡ poner <J salvo, por medio de los hombres de la Cruz Roja, esta efigie del Crucificado. De su paso por las talles de La Unión, vaJga aquí recordar la suculenta prosa de Castillo Puche, que describe la pro­ cesión alcanzada en una singular escenografía de calles que recuerdan al gran escritor por las de "algunas ciudades al borde del Pacífico como Guayaquil, Cali o la mi a Cartagena de Lndia!{', describiendo certera­ mente la presencia del Cristo "alumbrado por los típicos carburadore" y acompañado pro todo eJ mundo que tuvo, tiene o no deja de tener, aun­ quesólo -sea por la vfa de la 11ostalgia, algo que ver con el mundo del ba­ rreno y del ron en vaso de cristal de culo de cinco centímetros...''

Mirad, se diría que aqw, Janoche de Jueves Santo, sale el Cristo de los Mineros a la calle empujado por ese tremendo puñado de mine­ ros que la sjertar inmbericorde, reclamó a Jo largo de su historia. Y ya todas las cosas se sienten entonces como conmovidas por una extraña sensación, por una expectaoón vital, embriaga.dora, que nace desde los hontanares del corazón, deade la base de nuestra vida. Yó podría cons­ truir aquí alguna que otra frase de mayor D menor lucimiento Hterario pero de poco iban a se.rvir mis palabras inventadas si quienes *me*escu­ chan ahora van *'q* presenciar dentro de unos escasos días el paso del Cristo por las callet. de La Unión.

***DEL SANTO ENTIERRO***

¿Y qué decir, por otra parte, de aquella otra procesión del Santo Entierro, atardecer del Viernes Santo, justamente en esa hora en que el sol recoge **�u** cola amMilla detrás del Cabeza "Rajao", cuando el viente­ cillo que baja de la sierra mueve juguetonamente el sudario de la cruz a cuyo pie llora Magdalena y, una ve.z consumada la tn1gedia del Gólgo­ a, pa:-a la Cruz va.óa y el e;oberbio Cristo Yacente, escoltado por los ca­ balleros deola llamada Orden de Santa Bárbara, con la Soledad cerrando el cortejo tras San Juan?.

lh *Semrma* i:,1111111 *e11 La (/11i<i11*

Acompañan a esta imagen de la Soledad los hermanos de su agru­ pación, alumbrando con cera, porque al conjunto de agrupaciones pa­ sionarias antes nombradas se le viene sumando desde el pasado añoesta otra de la Santísima Virgen de la Soledad, de muy crecidas devociones, lirio de luto, en duelos sin consolación sumida. También partiendo ab­ solutamente de cero, sus miembros han acondicionado debidamente la magnífica capilla de su titular, en la que destaca un artístico juego de lu­ ces, aliciente al que ha de sumarse la bella estructura del paso en el que se procesiona la Virgen, estrenado el pasado año, en eJ cual se continúa la tradición de los antiguos tronos denominados "de pifia", que ya a fi­ nales de siglo surcaban el itinerario de las procesiones de La Unión.

Y el pregón, como un tren de palabras salidas del corazón, va lle­ gando a su "estación términi". Dejad al pregonero, sin embargo, solici­ tar todavía un ruego: quenadie, nadie se escandalice un tanto así, teme­ roso de que por el portillode lo folklórico, se les llegue a colar a nuestras procesiones algún ramalazo de intenciones equívocas. No hay cuidado. "¡Lo de La Unión es muy serio!", escribió un día eJ gran periodista y sa­ cerdoteJuanHemández. SiSanta Teresa confiaba que entrelos pucheros andaba Dios, también Jas músicas, los estandartes, las banderolas, los ca­ pirotes, las flores y las saetas componen una colorista suma de elemen­ tos del toda válida para el oportuno encuentro del hombre con Dios. ¿Sa­ béis*lo* que escribió en cierta ocasión el padre Martín Descalzo? Que pre­ cisamente en las procesiones de Semana Santa "aprendió más teología que en todos sus libros de estudiante -cito textualmente- y más evange­ lio que en cientos de sermones".

*PETICION FINAL*

Y ya a punto de poner el último punto del pregón, algo os pido aún. El otro día se lo decía yo a Pepe Gerrero, Hermano Mayor de la Co­ fradía del Santísimo Cristo de los Mineros:"Mira, por mucho que pue-



dan entorpecer la procesión, no prescindamos nunca de loi; niños que en las mismas vienen tomando parte". Me refería a esa grey infantil, naza­ reniUos unos, monaguillos otros, todos t1los miniaturas de procesionis­ tas. Verdad es que ellos constituyen sin duda la mayor garantía de las procesiones que después vendrán.

Son lo que podíamos llamar "nüi.os de Semana Santa", como ni­ ños de Semana Santa fuisteis un día mucl,os de vosotros, niñosde la Ve­ rónjca, niños de la Samaritana, niños $aI1JUanistas1 etc., que os estoy viendo, alguno ya barrigoncete *y* calvo, todos hoy procesionistas de pro, como tú, y tú, y usted, y aquel de más allá, \_y aquellos otros que ya nun­ ca estarán entre nosotros porque se fueron a montar otras Procesiones, que escribo con mayúscula, en las Semanas Santas del cielo; niños todos un día, digo, que ahora ya hombres, tenéis a vuestro cargo toda \¡i res­ ponsabilidad de las nuevas procesiones. Esto es hermoso, palabra que es hcrmo:a;o. Mirad, precisamente c:011 una brevísima anécdota, una hi..,to­ rícfa con niño dentro, levanto yo nú tienda ahora, termino quiero decir.

Resulta que hace muchos, muchos años, había un niño que, vestidó de nazareno morado, crucecilla en ristre, y torpe pa':lo, de manos de sus pa­ dres e itinerario de la procesfón por medio, aprendió a amar aquel mun­ do de colorines, luces, músicas... correspondiente a la Semana Santa de La Unión, pero resi1ltó que, niño todavía el protagonista de nuestra his­ torieta, llegó illl aii.tl en el que, por correr malos tiempos, La Unión acor­ dó la suspensión de las proce5iones. Gra.ndc fue, claro, la déccpd9n del niño. Sacó entonces éste, sin embargo, fuerzas de flaqueza y apdando a su imaginacíón acertó ¡i cncontr.vla -adecuada panacea ¡i favor de su de­ sencanto. Con unas viejas cajas de cartón, unossanticos de barrn del tra­ pero y unos menguados cabos de vela compuso sus pequeños tronos, di­ gamos tronos por llamarlos de alguna manera, y por los pasillos de su casa los hizo desfilar solcmnl.'mente. Ai.í, a pe!=,ar de permanecer los ver­ daderos tronos enfundados debidamente en sus almacenes y las imáge­ nes-confinadas en sus respectivas hornacinas, ¡sí que hubieron pxocesio­ nes aquel año en La Unión!

Y uno, ahora, al cabo del tiempo, trae a colación la pequeña anécdota porque aquel niño -¿hac falta decirlo?- aquel niño era yo, que con l paso del tiempo llegó a colaborar, continúa colaborando mOdebtamente, a111oro­ samentt?, eso sí, a la mayor gloria de Jas procesiones de su pueblo.

Y nada más, sino daros las gracias por vuestra paciencia al a.guan­ ta1· la cortedad de mis caudales oratorios. Que el Cristo dv los Míneros os lo premic.

**ASENSIO SÁEZ**

*de* /,1*Re11/ Arnde111i<1 Alji111sa X d* S11l1fo,

*de Mlfre,n.*

18 *Sema:iw Sm,tn en 1.n Unión*